

# DaBar



Ciclo **B**

nº **20**

17 de marzo de 2024  
5º Domingo Cuaresma

Año L

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Tinieblas y luz

Jeremías, un profeta al que le quema la palabra de Dios, y su proyecto para Él, un elegido que se intenta escabullir, aunque no con fuerza y resistencia suficiente. Al que Dios le llama a clamar a su pueblo que está escrito en sus corazones, para que sepan que son suyos, capaces de conocerlo y reconocerlo como Señor y Dios. Conocer y reconocer no son sinónimos, el segundo necesita al primero, sin conocer quién es el otro, no podemos reconocerlo, darle crédito, voz en nuestra vida. Conocemos por lo que ha hecho en nosotros. Reconocemos cuando lo colocamos en un lugar preferente en nuestra vida.

Jesús no se resiste al Proyecto de Dios. Aunque los textos del evangelio de hoy reconocen que suplicaba ser librado de ese cáliz, porque todavía quedaba mucho bien por hacer, sus discípulos le necesitaban, iba lentamente accediendo por él al verdadero rostro de Dios. Sentía lo que iba a pasar, pero no quería, nadie puede querer pasar por eso. Tampoco Dios quería la injusta y dolorosa muerte en la Cruz de Jesús. Pero Jesús entendió que no podía seguir ocultándose en aldeas pequeñas, tenía que afrontarlo e ir a Jerusalén... «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.» El que se ama más a sí mismo que a Dios se pierde. «Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Es vocación de las tinieblas cubrirlo todo, apagar la luz, la bondad, la compasión, la justicia que irradiaba Jesús. El mal, para extender su poder, no quiere que se le deje en evidencia, no quiere testimonios que digan se puede y se debe vivir y ser de otra manera.

Mi amigo Eduardo, es un sacerdote misionero en Mozambique, donde terroristas islámicos han desplazado población, con violencia y muerte, además de destrucción de cultivos, casas, granjas... ha usurpado propiedades para instalarse, realizar sus

actividades violentas y expandir el miedo y el caos. Eduardo dice que solo hace que construir comunidad entre su familia africana. Junto con su compañero portugués, una comunidad de religiosas de Kenia y la comunidad parroquial de San Carlos en Pemba se juegan la vida muchos días, acogen a los desplazados, dan clase y comida a niños pequeños, han abierto un orfanato para niños que han tenido menos suerte y han perdido a sus familiares cercanos, participan en diálogos por la paz con imanes musulmanes que aun con miedo no ven la violencia... Y todo ello experimentando la misteriosa gracia de la paz, de querer dar más al ver tanta necesidad, de sentir dolor y sufrimiento de ver a tanta gente querida, hermana, pasándolo tan mal, personas que lo han perdido todo, que tenían sus cosechas a punto de recoger, que han perdido seres queridos, que como no ven opciones para reconstruir de nuevo sus vidas llegan incluso a volver, arriesgando sus vidas, para ver cómo están sus campos, sus casas...

En medio de tanta destrucción, dolor y desesperanza, las personas encuentran en la Iglesia la alegría de ser comunidad, el sentir que son los predilectos de Dios, que cuentan, que son escuchados y atendidos aunque sean musulmanes... Ninguno de los sacerdotes y religiosas busca la muerte, más bien al contrario, buscan la vida de muchos, pero su presencia no gusta a quienes quieren expandir el miedo y la violencia, expandir su poder a través del miedo y la violencia: robos, incendios, abusos, agresiones, el menosprecio de la vida de otros...

Dios no quiere que les pase nada, pero las tinieblas no saben de bondad o justicia. Recemos hoy por tantas personas buenas, que con ternura cuidan de los preferidos de Dios, por tantos para quienes la palabra de Dios les quema y el celo por su reino es antes que no sólo la comodidad, sino que la propia vida. Para que Dios siga sosteniéndolos y hablándonos con sus vidas.

Elean Gascón  
elena@dabar.es





# Exégesis...

**...un análisis riguroso**

## **Primera Lectura**

Hace dos domingos hablábamos de la alianza sellada por Dios con su pueblo en el Sinaí. Hoy leemos una alianza nueva, porque se ha incumplido, como leímos el domingo pasado, este pacto por parte del pueblo, lo que ha llevado a la destrucción del templo y al destierro de su capital, Jerusalén, hacia Babilonia.

El texto de hoy pertenece al llamado libro de la Consolación. Toma su nombre de la renovación del Señor con la casa de Israel y de Judá. Una nueva esperanza. Un nuevo motivo de alegría y de fe. Como hemos dicho, rota la antigua alianza, la que el Señor estableció con el pueblo al salir de Egipto, por el pecado de los israelitas, Dios toma la iniciativa y plantea una nueva alianza. Esto parte, evidentemente, de un olvido de los pecados cometidos. Una amnistía. En el versículo 34 leemos que el Señor hace borrón y cuenta nueva con los pecados cometidos por su pueblo, llegando a no recordarlos.

Esta nueva alianza, anunciada por el profeta, es vital para el futuro del pueblo de Israel, pero debemos entenderla siempre en relación con la anterior, ya quebrada. Aquella se escribió en tablas de piedra, pero esta lo hará en el corazón de los hombres, en lo más profundo de nuestro ser. Así, esta nueva esperanza va a convertirse en un elemento inalienable del ser humano, y será el centro sobre el que gire la dinámica creyente de la fe del pueblo del Israel.

Esta es la mejor de las enseñanzas que podemos extraer de esta lectura del Antiguo Testamento, perfectamente engarzadas con la de los domingos anteriores de Cuaresma, Cuaresma que terminamos hoy. Una enseñanza en la que la iniciativa de Dios se hace de nuevo patente, restaurando una alianza anterior rota, por el pecado de los hombres, y que se abre paso a esa última alianza de Dios realizada en el sacrificio de Cristo en la cruz. Una y otra vez Dios nos perdona y olvida nuestros pecados. Pero eso no significa que no tengamos que valorar, en su justa medida, que es mucha, las alianzas que Dios establece con nosotros. Seamos dignos de ellas.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Heb 5, 1-10 es el final de la segunda parte de este escrito que presenta a Jesús como sacerdote digno de crédito que exige a los creyentes fe y esperanza y como sacerdote misericordioso cercano a los hombres. Y es, también, un anuncio de la tercera parte en la que el autor explica cuáles son los aspectos especiales del sacerdote que tenemos, destacando las diferencias de Jesús, sacerdote de la nueva alianza, con la del sacerdocio de la antigua. El sacerdocio de Jesús es superior al de Melquisedec y es fuente de salvación eterna.

Según el texto (5,1-10), Jesús es el sumo sacerdote. Lo razona señalando al principio las características que todo sacerdocio debe tener para ser legítimo (vv. 1-4). Después se aplica esto a Jesucristo (vv. 5-10). El autor, más que hablar del sacerdocio en abstracto, parece que está pensando en el levítico con términos que eran familiares a los lectores judíos. Aún así, la descripción del sacerdocio no queda limitada por esto, sino que tiene cierto carácter de universalidad.

El texto que hoy leemos abarca los vv. 7-9, insertados dentro de esta perícopa (5,1-10).

Después de hablar de las condiciones para ser sumo sacerdote, ahora se van aplicando a Jesús. No se hace de una forma numerada, sino de una forma general, resaltando la participación de Cristo en los sufrimientos humanos y en sus súplicas al Padre mientras su vida mortal. No podía ofrecer sacrificios por sus propios pecados porque era inocente (como hacían los sacerdotes de la ley de Moisés), pero sí podía presentar oraciones al Padre con gritos y lágrimas y el sacrificio de su pasión, al que fue voluntariamente. Aquí parece que se recuerda la escena de Getsemaní. Con todo esto parece quedar dicho que Jesús no se apoderó de una posición de honor sino que su conducta dentro de su existencia terrena fue el de resistirse a esta dignidad (v. 7).

La obediencia fue costosa por la experiencia, porque le llevaba hasta la muerte de cruz. Aprendió a través del sufrimiento la obediencia. Aprender a través del sufrimiento es un tema común en la literatura griega. En el NT, este texto junto con el de Rom 5, 18 y Flp 2, 8 son los únicos que mencionan, de forma explícita, la obediencia de Cristo en su pasión (v. 8).

Esta obediencia convierte a Jesús en un mediador perfecto que puede interceder por nosotros y por nuestra salvación, de forma que se le puede proclamar sumo sacerdote a la manera de Melquisedec (v. 10). Así, la obediencia de Jesús le ha llevado a su consagración como sacerdote y está capacitado para salvar a todos los que creen en él. Jesús puede ofrecer a sus discípulos una salvación eterna porque se funda en su sacerdocio eterno (v. 9).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Dando un gran salto en el evangelio de Juan, nos vamos hasta la tercera pascua que nos relata, la semana de pasión, antes del lavatorio de los pies. En el final del libro de los signos, tras el relato de la estrada de Jesús en Jerusalén nos encontramos con este último discurso de Jesús en público, que abarcaría hasta el v. 36, la versión litúrgica nos priva de la última parte de la conversación entre la gente, que recrimina a Jesús su autoproclamada condición de Hijo de Dios, y Jesús, que retoma el tema de la luz, identificándose con la luz que guía al pueblo en insistiendo en la idea de que le queda poco tiempo.



## Texto

Los gentiles (20-22). Juan introduce a los griegos para simbolizar la extensión de la verdad del evangelio por el mundo. Son unos gentiles prosélitos que había ido para celebrar la Pascua. Su petición de audiencia con Jesús está en contraste con la hostilidad que los líderes religiosos han manifestado contra Jesús (cfr. 11, 45-57). Demostrando que Dios elige por fidelidad, no por pertenencia a una estirpe. Juan nos recuerda que Felipe era de Betsaida de Galilea, al otro lado del Jordán, cerca de la Decápolis, territorio de gentiles (cfr. Mt 4, 25; Mc 5, 20; 7, 31). Felipe no debía estar muy seguro de qué hacer, por eso pidió consejo a Andrés, también de Betsaida (Jn 1, 44), y ambos se dirigen a Jesús. Los exegetas están de acuerdo en que en los siguientes versículos Jesús se está dirigiendo a la multitud, por lo que surge la pregunta de por qué introduce Juan este episodio de los griegos si no consta que Jesús hablase con ellos. Solo nos cabe destacar que representan el interés de los gentiles por Jesús, que junto con los judíos conformarán el nuevo pueblo elegido que es la Iglesia, para ser sus testigos por el mundo.

Una invitación universal (23-26). La respuesta de Jesús no parece responder a la solicitud de audiencia. Una respuesta dirigida a quienes han decidido seguirle, que parece marcar un momento crucial, puesto que es la primera vez en que Jesús habla de la "hora" en presente, ahora, la "hora" es inminente. Tal vez, la gente interpretase, en el contexto de la entrada triunfal en Jerusalén, que era el tiempo de derrocar a los romanos y establecer su reino terrenal (cfr. Dn 7, 13-14). Pero la siguiente declaración de Jesús da al traste con sus ilusiones, con el típico comienzo solemne, para subrayar su importancia, Jesús dice que el Hijo del Hombre iba a ser glorificado por su muerte, no por acabar con los romanos, para ello usó una imagen agrícola, seguramente conocida por quienes le escuchaban: "si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto". Nunca llegará su reino glorioso si no es por la cruz, cumpliendo lo escrito. Jesús parece ser consciente de que, tras la cruz, el evangelio se esparciría por todo el mundo, como si Jesús fuera consciente de que era la única forma de abrir su reino a los gentiles. Todos recibimos la vida eterna por medio de Jesucristo, como parte de la cosecha espiritual que resultó de su muerte, sometándose a la voluntad del Padre. Es en los vv. 25.26 donde Jesús lanza su invitación universal. "Amarse a sí mismo" es una expresión semítica que equivale a que algo tenga preferencia sobre otra cosa, en este caso, lo que se ha de preferir sobre cualquier otra cosa es a Cristo (cfr. Mt 10, 37-39; 23, 12; Lc 14, 26-33; 9, 23-24). El que sirve a Jesús debe seguirlo y quien le sigue está donde Él está (cfr. Jn 14, 3; 17,24), en el cielo. Pero también quien le siga será honrado por el Padre, confiriéndoles así la promesa que había hecho al pueblo de Israel (1Sam 2, 30).

Frente a la cruz (vv. 27-33). El Hijo de Dios ha venido para morir como sacrificio expiatorio por nuestros pecados, es el plan de Dios (cfr. Dn 9, 25-26; Zac 12, 10; Is 52,13-53,12; Sal 69, 21; 34, 20). Jesús es consciente de su final y le cuesta asumirlo, como en Getsemaní, Jesús agoniza por la muerte cruel e injusta que le espera, pero asume el plan de Dios de ahí la petición al Padre, de que sea para glorificar su nombre. Y la respuesta del Padre es una teofanía, como en el bautismo y la transfiguración, para demostrar que Jesús está cumpliendo su voluntad. Aunque la gente no supo o no quiso entender la importancia de lo que Dios dijo, como en el A. T. lo asociaron a un trueno (cfr. Ex 19, 16; Job 37, 2-5), otros lo asociaron a un ángel (cfr. Gn 19, 1-22; 1Re 13, 18; Dn 4, 13ss.; Zac 1, 9), pero todos erraban. Los últimos versículos de este relato anticipan la victoria de Cristo, para que todos recibamos la salvación.

## Pretexto

Jesús acepta la voluntad del Padre y con ello, quienes quieran seguirlo, se salvarán, liberándonos de las tinieblas de este mundo. La elevación de Jesús es la semilla que germinará en un fruto glorioso. Este es el Cristo en el que creemos, el siervo doliente de Isaías, el que sufre por nosotros, para renacer dando fruto abundante. ¿Qué frutos dan nuestras vidas?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## “Un grano de trigo”

Jeremías nos describe cómo, a pesar de las infidelidades del Pueblo, Dios siempre ha permanecido fiel a sus promesas. El Pueblo había quebrantado la alianza del Sinaí. La Ley que Dios les dio allí, no caló en sus corazones. Pero Dios se mantuvo fiel. Por supuesto, que tuvo que corregir actitudes del Pueblo, pero, a pesar de ello, nunca los abandonó ni dejó de demostrarles su amor. Un amor que busca la reconciliación. No en vano los expertos llaman a estos capítulos de Jeremías “el libro de la consolación”.

La muestra definitiva de su amor, la pone de manifiesto en Juan. Cuando llega la hora de Jesús, Dios, que lo había enviado al mundo para salvarnos, lo glorificó. En varias ocasiones, Juan nos relata cómo el mismo Dios alza la voz para revelarnos que Jesús es su enviado y que todo lo que hace cuenta con su beneplácito. Porque, si algo podemos aprender de la celebración de hoy es el sometimiento de Jesús a la voluntad del Padre. Cómo asume el plan de Dios como propio, a pesar de ser consciente de lo que suponía. La necesidad de pasar por la pasión para poder alcanzar la gloria. Pero el evangelio nos aporta otra experiencia importante, la de los conversos que buscan a Jesús, mostrándonos la universalidad del deseo de búsqueda del sentido de la vida. Un sentido, que Juan no tiene ningún pudor en relacionar con el valor sacrificial de la misma.

Puede pareceros que, eso de que el grano de trigo tenga que morir para dar fruto es algo para los héroes, pero si lo pensamos bien, nos daremos cuenta de que no es así. De que todos en mayor o menor medida encontramos el sentido a nuestras vidas, si queréis, nuestra salvación, cuando realmente nos estamos autodonando, autoentregando, en el lenguaje metafórico de Jesús, cuando caemos en tierra y morimos. El sentido de nuestras vidas está en todo lo que hemos hecho y hacemos por las personas a las que queremos, por la familia, por los amigos, por los que se nos encomiendan... Cuando nos olvidamos un poco de nosotros mismos y salimos de nuestras propias miserias para intentar aliviar las de los demás.

# Notas para la Homilía

Lo que el autor de Hebreos nos enseña es que esa autodonación, también, tiene un primado fundamental en la historia de la humanidad; representa el punto central de su teología, porque decir cruz quiere decir salvación como gracia dada a toda criatura. El tema de entrega voluntaria en la cruz de Cristo se convierte así en un elemento esencial y primario de la predicación en los primeros tiempos del cristianismo.

Esta es la enseñanza de Dios en estos últimos días de la cuaresma, a través de la liturgia. Igual que la vida de Jesús cobra sentido en su entrega voluntaria en la cruz que nos gana la salvación, las nuestras lo adquieren cuando nos damos a los demás, cuando libremente nos entregamos, cuando voluntariamente hacemos cosas por los demás. Es ahí donde encontramos nuestra salvación, en la salvación de quienes están en el camino de nuestras vidas.

En esto consiste el amor que predica Jesús, que esa autodonación es algo que no podemos limitar a unos pocos, sino que es algo que debemos extender a todos los ámbitos de nuestra vida. Algo que debemos universalizar. Un viejo amigo decía que esto se traducía en lo damos a los demás y que teníamos que dar hasta que duela. No diré que estuviese equivocado, pero me gustaría matizarlo: “hay que darse hasta que duela”. Ahí es donde los cristianos creemos que está nuestra salvación, así nos lo enseñó Cristo y así lo vamos a vivir en estos días de Semana Santa que se aproximan.

Luis Sancho  
dabar@dabar.es



«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo» (Jn 12, 28)



## Para reflexionar

Ya están cercanos los días de la muerte y resurrección de Cristo, pero aún tenemos tiempo de volver al Padre, de vivir una auténtica conversión.

Dios nos ha prometido que ha glorificará a su Hijo en otra teofanía.

## Para la oración

Padre bueno, como los griegos, queremos escucharte, que inscribas en nuestros corazones tu Ley, para que podamos glorificar tu Nombre y vivir siempre según tus designios. PJNS.



Acepta, Padre de misericordia, estas ofrendas que ahora te presentamos, son el símbolo de nuestras vidas y queremos que las transformes para que nos ayuden a servir a nuestros hermanos para que, junto a ellos, podamos construir tu Reino. PJNS.



Te damos gracias, Padre amoroso, por tu acción en nuestras vidas. Pero, sobre todas las cosas, debemos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo único, Jesús, para compartir con nosotros nuestra existencia. Él

siempre está dispuesto a estar con nosotros, a pesar de nuestras faltas y pecados. Él nos invita a reconocerte en nuestros hermanos y asumió tu voluntad a pesar de saber lo que suponía, para convertirse en el autor de nuestra salvación. Tú lo glorificaste para que liberarnos del poder del pecado y de la muerte, elevándolo para que todos juntos vayamos hacia Él, convocándonos en la Iglesia para que podamos vivir la fe junto a nuestros hermanos y sigamos construyendo tu Reino. Por eso, con todos los que están contigo y con tus amigos, te cantamos...



Gracias, Padre de bondad, porque nos has permitido acercarnos a esta mesa, convertida en altar en el que has vuelto a elevar a tu Hijo para nosotros y nos has permitido participar de la victoria de tu Hijo sobre el pecado. PJNS.





# Cantos

**Entrada.** A Cristo Señor (Erdozain); Me invocaré y lo escucharé (de la Conf. Episcopal); Camina, pueblo de Dios; Danos, Señor, un corazón nuevo (1CLN-253); Nueva creación (Gabarain).

**Acto penitencial.** Señor, ten piedad (Erdozain).

**Salmo.** Perdón, Señor (1CLN-508); Oh, Dios, crea en mí un corazón puro (Erdozain).

**Aclamación antes del Evangelio.** Gloria a Ti, Señor (Erdozain).

**Ofertorio.** Attende Domine; Te presentamos el vino y el pan (Espinosa); Victoria, tú reinarás; Te ofrecemos, Padre eterno (Armenta); Con amor te presento, Señor (Erdozain)

**Santo.** De Erdozain.

**Comunión.** Altísimo Señor; El Señor nos invita (Erdozain); Oh, Señor, delante de Ti; Danos un corazón (1CLN-718); Tan cerca de mí (Luis Alfredo); Si el grano de trigo (Alcalde); Entre tus manos (Repp); Oh Dios, crea en mí (Erdozain); La alianza nueva (Deiss).

**Final.** Cómo le cantaré al Señor (Cantalapiedra); Madre del Redentor (Gabarain); Nos acompañas en el camino (Gabarain).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

En la recta final de este camino cuaresmal se nos invita a reflexionar sobre la fidelidad de Dios que renueva constantemente su alianza con nosotros. Vivamos esta celebración con el deseo de liberarnos de todo lo que nos impide crecer espiritualmente, para que podamos participar de la gloria que Jesús ha ganado para nosotros.

### Saludo

Dios Padre que nos ha elegido, su Hijo, Jesucristo, elevado sobre la tierra y el Espíritu Santo que nos anima a servirle, estén con todos nosotros.

### Acto penitencial

Cristo Jesús, aceptando la voluntad del Padre, aprendió a obedecer para salvarnos. Ese amor que nos salva es el que nos perdona y libera del poder del príncipe de este mundo.

- Tú, portador de la misericordia del Padre. Señor, ten piedad.
- Tú, que cumples la voluntad del Padre. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos invitas a permanecer junto a Ti. Señor, ten piedad.

Dios, que conoce nuestros corazones y no se reservó a su Hijo por salvarnos, perdone nuestros pecados y nos permita gozar de su gloria junto a su Hijo.



## Monición a la Primera lectura

En la profecía de Jeremías Dios nos anuncia un pacto renovado, inscrito en nuestros corazones, marcando el camino hacia la redención.

## Salmo Responsorial (Sal 50)

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

## Monición a la Segunda Lectura

La epístola a los Hebreos nos lleva a contemplar la obediencia perfecta de Cristo, quien, en su agonía aprendió la obediencia y se convirtió en fuente de salvación eterna.

## Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio nos presenta la imagen conmovedora de Jesús como grano de trigo que debe morir para dar vida. La glorificación de Jesús debe pasar por su muerte en la cruz.

## Oración de los fieles

Como los griegos del evangelio, al escuchar las Palabra, queremos ver al Señor y presentarle nuestra oración.

- Pidamos al Señor por la Iglesia y por quienes tienen responsabilidades en ella, para que sean conscientes de su vocación de servicio y entrega. Roguemos al Señor.

- Oremos para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero. Roguemos al Señor.

- Por las vocaciones al sacerdocio ministerial, para que los jóvenes puedan escuchar la llamada de Dios y encuentren testigos y guías para este camino. Roguemos al Señor.

- Por los que tienen responsabilidades en el gobierno de las naciones, para que su trabajo busque siempre la paz y el bien común. Roguemos al Señor.

- Por los que padecen enfermedad o rechazo social, para que la Palabra de Dios anide en nuestros pechos y puedan reconocer en nosotros al Señor. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que sea obediente a la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos lo que más convenga a la construcción de tu Reino. PJNS.

## Despedida

Entramos en la semana de Pasión, previa a la Semana Santa. Aprendamos a escuchar y obedecer la voluntad de Dios. Nuestras parroquias y calles se llenarán de procesiones, via crucis, actos de piedad popular, que no podemos vivir como un espectáculo, si no los vivimos desde el espíritu de servicio que Jesús nos pide en el evangelio, serán actos vacíos, sin sentido. Vivamos en profundidad la cuaresma para poder disfrutar plenamente de la Resurrección. Podéis ir en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

V Domingo cuaresma, 17 marzo 2024, Año L, Ciclo B

### **JEREMIAS 31, 31-34**

«Mirad que llegan días oráculo del Señor en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi Alianza, aunque yo era su Señor -oráculo del Señor. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor". Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande oráculo del Señor, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados».

### **HEBREOS 5, 7-9**

Cristo, en los días de su vida normal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

### **JUAN 12, 20-33**

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés, y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que había estado allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia Mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

